



En memoria del escultor Angel Ferrant

El hombre siempre gustó de domeñar los metales y las piedras. De sentir cómo la dureza obedece y se pliega a la idea, de comprobar cómo un hierro puede llegar a ser pluma, impulso ingrátido, junco estremecido de las orillas del agua.

De tanto bucear puede adquirirse gesto de pez, ojos como abultadas lentes para explorar profundidades, poros ávidos para que penetren todos los efluvios.

Nunca se sabe lo que pueda suceder y los presentimientos más bien nos amargan que nos estimulan. Pero existen momentos en que se tiene la certeza de que todo se acaba, de que un cuerpo puede vivir siendo cadáver de sí mismo, reliquia visible, muerte compartida.

Sólo salva el trabajo la tarea cumplida que se comprueba en cada amanecer, la ilusión que se suma, la esperanza que aclara toda tiniebla. Horas de creación sustraídas al sueño. Sueño de horas que no se cuentan, de lucidez en las fronteras siempre engañosas entre la vigilia y la nada.

Con esta varilla, con este gijarro, con esta escoria que muchos desprecian, el artista alcanza una cifra de valores eternos. El signo común se torna cabalístico en sus manos, milagroso. Esta es su gloria y su condena, gloria participable en los demás; condena para el propio artista que sabe que lo que más anheló nunca ha podido alcanzarlo.

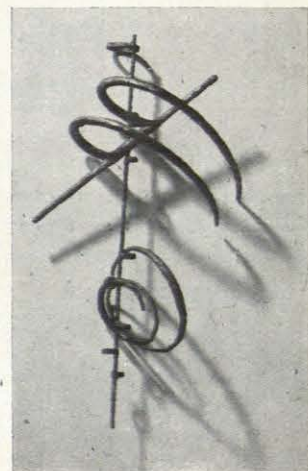
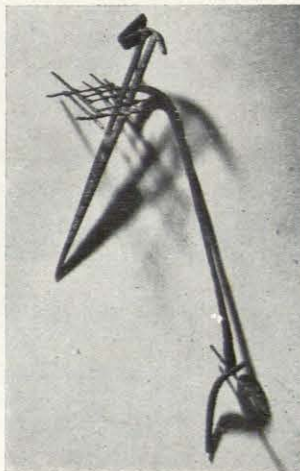
Guiar, gozar descubriendo a los otros lo sabido. Formar. Abrir horizontes radiantes. También se pueden modelar los espíritus, dejando algo propio válido para los demás. Semilla esparcida con generoso ademán

abierto, sin preocuparse por la bondad del surco en que vaya a caer.

Nunca destruye la muerte del todo lo que logró la vida con esfuerzo. Nunca el tiempo pudo más que la roca. Nunca el óxido roe hasta la desaparición total. Mientras quede una obra y otros para gozarse en ella se permanece vivo.

Hijo predilecto de Dios. Creador. Quien ha sentido la embriaguez lúcida del quehacer artístico puede descansar satisfecho. Aunque sus huesos se consuman de impaciencia.

Mantuvo siempre encendida la lámpara de la amistad. Dió el mejor consejo, el que sólo puede dar el sufrido, el callado, el laborioso de muchas jornadas. Cuando granaba la cosecha y debía remangarse sonriente para recogerla, allí debía estar si un golpe adverso no hubiera remontado lo que parecía vuelo rectilíneo, meta prevista, destino elegido.



Cinco premios para España en la Bienal Internacional de Sao Paulo

Las difíciles circunstancias políticas por las que recientemente ha pasado Brasil dieron a la Bienal de Sao Paulo de este año un cariz más polémico que de costumbre, que se ha traducido en la hora de repartir los premios en muchos de compromiso y compenenda.

No obstante ha sido tal la calidad de la aportación española que ésta ha obtenido cinco grandes recompensas, tres de las cuales para arquitectos.

El pintor Juan Vilacasas ha ganado el Premio Leirner. La grabadora Isabel Pons, el Nacional de Grabado. El arquitecto Fernández del Amo, el establecido para "Planificación de determinadas concentraciones humanas", siendo condición indispensable el presentar trabajos ya construídos. La Medalla de Oro, máxima recompensa en la sección de Teatro, ha sido otorgada a Pérez Piñeiro por su proyecto de Teatro ambulante, que ya fué la sensación de Londres en la última reunión de arquitectos allí celebrada el pasado verano.

El arquitecto Rafael Leoz presentó fuera de concurso el módulo volumétrico "Hele", de su invención, y ha sido tal el interés suscitado que le han concedido una mención honorífica.

Un importante crítico norteamericano escribió en su periódico: "Si yo tuviera que distribuir los premios lo haría en bloque al pabellón español; es el más original e interesante de toda la Bienal." Casi acertó.

Cien mil visitantes en la Exposición del Románico en Barcelona

A la hora de clausurarse la gran Exposición del Románico, que durante tres meses ha permanecido abierta en Barcelona y Santiago de Compostela, se ha hecho el recuento de los visitantes en la capital catalana. Cien mil en números redondos es la cifra alcanzada, alta si se considera los que suelen visitar otras manifestaciones artísticas de categoría, bajísima si meditamos que es un número igual al que cualquier tarde de domingo o de jueves se concentra en los estadios del Barcelona o del Real Madrid para vociferar, y pagando precios quintuplicados cuando menos.

El síntoma merece meditar y tratar de establecer la parte de responsabilidad que a cada uno particularmente nos alcanza en este desinterés de las masas por el arte. Es tarea que nos incumbe a todos y entre todos procurar paliarla en lo posible.

No siempre el pez grande se come al chico

Traemos este ejemplo por lo que tiene de consolador. El pretencioso rascacielos de treinta pisos que aparece en la fotografía fué construído en la localidad italiana de Rimini y concluído hace unos meses.



El propietario de una pequeña villa cercana de dos plantas se consideró lesionado en sus derechos, ya que el monstruo urbano estorbaba la visión de todos los edificios colindantes. Entabló recurso ante los tribunales, y... ha ganado. Por tanto, el gigante será abatido. La decisión del tribunal se basa tanto en las razones aducidas por el demandante como en otras de orden estrictamente urbanístico, pues consideran que el rascacielos rompe de forma extremadamente y violenta la silueta plana de la ciudad.

Es de lamentar que el ejemplo no cunda en muchos rincones de Madrid, que bien necesitados van estando de una similar cirugía de urgencia.

Jean Cocteau, pintor en Marbella (Málaga)

No es ningún descubrimiento asegurar que el escritor, pintor (poeta, en una palabra) Jean Cocteau se siente fuertemente atraído por España. Sus frecuentes visitas lo atestiguan, y las series de escritos y dibujos que se lleva de cada estancia entre nosotros. Su antigua y estrecha amistad con Pablo Picasso tal vez haya contribuído a la dedicación españolista del maestro francés.

Mas lo que nunca había realizado Cocteau hasta la fecha en España eran pinturas decorativas como las que ha hecho recientemente. En una tienda llamada "La maroma", que la inquieta Ana de Pombo ha instalado en Marbella, ese prodigioso rincón de la internacionalmente famosa "Costa del Sol".

Cocteau ha fijado en los muros un tema bien local y, por tanto, bien universal: el baile flamenco, con su peculiar manera de entender la pintura, silueteada de finos trazos. Técnica de collage sirviéndose para los fondos de carteles auténticos de las corridas de toros, que recorte y ordena tras las figuras del baile, que él tanto estima y ha estudiado.

Sigue el alza en las cotizaciones de la pintura

Una de las más fuertes sumas pagadas por un cuadro ha sido la que hace pocos días alcanzó en Londres un retrato del duque de Wellington realizado en España por Goya y vendido en pública subasta por la "Galería Sotheby". Más de treinta millones de pesetas ha pagado un coleccionista norteamericano por dicho óleo, de no muy gran tamaño.

Ello viene a demostrar una vez más el alza constante de los valores pictóricos, que han subido en unos años como ningunos otros. Ni los territoriales, industriales, ni ninguna otra clase de bienes muebles o inmuebles experimentan subidas tan vertiginosas, que hace que el coleccionista hoy día sea tarea sólo reservada para los poderes estatales o las inmensas fortunas millonarias.

Aparte de esta cifra récord pagada por el retrato de Goya en Londres, en las últimas subastas de París también se han alcanzado sumas cuantiosas por obras de pintores vivos, como, por ejemplo: 90.000 francos nuevos por un guache sobre cartón pintado por Picasso en 1908. Una pequeña tela de Juan Miró titulada *La espera*, 75.000 francos nuevos. Una *Muchacha*, de Matisse, 92.000 francos nuevos; un estudio realizado por Toulouse-Lautrec para un cartel, 50.000 francos nuevos y una composición cubista de Braque, fechada en 1910, la suma de 70.000 francos nuevos.

Multiplicando por la cotización del nuevo franco se aprecia que son sumas muy elevadas, aunque el último récord parisino lo haya alcanzado Nicolás de Staël al abstracto ruso-francés que se suicidó en 1955, que por dos de sus pinturas se han pagado 102.000 y 99.000 francos nuevos, respectivamente.